



Jorge Macchi - XYZ



ENTRE OTROS



Jorge Macchi - XYZ

2012

Video instalación

El video de un típico reloj de las estaciones de tren suizas se proyecta sobre el ángulo inferior de una sala. El reloj está parado a las 4 y la aguja de los segundos está en el número 8. Como el video está proyectado en un rincón la aguja de las horas y el segundero coinciden con los límites de las paredes y el suelo, mientras que la aguja de los minutos coincide con el límite entre las dos paredes.

DISPOSITIVO ALOJAR: AUTISMO EN TRANSFERENCIA

GABRIELA LILIA FERNÁNDEZ [GABA]
Y DANTE BALDI

Dispositivo Alojjar: Autismo en transferencia
Gabriela Lilia Fernández (Gaba) y Dante Baldi

Introducción

El dispositivo Alojjar fue fundado hace 10 años en el interior del campo educativo. En ese momento fundacional se trató de implementar otras alternativas de abordaje para niños cuyo tránsito escolar se convertía en algo muy difícil o casi imposible. Alojjar la particularidad *loca* de cada niño, la cual producía no pocos agujeramientos en el saber institucional, fue el inicio de nuestro trabajo. El mismo fue sostenido desde el psicoanálisis de la orientación lacaniana, a partir de la modalidad de la *práctica entre varios*.

En este caso si bien varió el modo de intervención por los elementos en juego, no fue así con la lógica que guía nuestra práctica. Había que registrar y observar los efectos de las intervenciones y según ello corregir o afirmarlas, tratando de forma continua de establecer una forma de hallar aquel detalle que puede convocar, acercar, apaciguar y desterrar esos otros que ocasionaban huidas repentinas y cierre de conexión.

“Los encuentros están a la vuelta de la esquina” dijo alguien alguna vez, pero esta vez a la esquina había que inventarla, y no fue fácil, pero gracias a muchos de nuestros pacientes, que nos esperaban del otro lado, esa esquina, o en algún rinconcito de la pantalla, surgieron encuentros, surgieron destellos de palabras y miradas de lado, algo aconteció y de esa manera entre ellos y nosotros fuimos fabricando las esquinitas, los rincones, en una pantalla donde una topología de intercambios se construía, más allá de la imagen y del sentido, y de esa manera un encuentro resultaba posible.

Juan

Su madre se ocupó de prepararle un lugar en la casa y puso a su disposición instrumentos musicales (teclado, guitarra) a condición que sólo los utilizara durante las sesiones por video-llamada. “Sólo por ahora” nos aclaró su mamá, “porque después los golpea si se los dejo”, como si hubiera descubierto que un objeto autístico en transferencia cumple una función muy distinta; también puso a disposición el equipo de música y su tablet con las canciones preferidas.

En el primer encuentro Juan, de diez años, parece no registrarnos, lo saludamos y le hablamos, no demasiado.

Juega con su boca, saca y mete su lengua. La mueve, le da vuelta, sopla y resopla. Se tapa las orejas, mira la pantalla sin detenerse en ella. Tiene en sus manos una guitarra, y la toca, subiendo y bajando por su mástil tañendo las cuerdas, golpeándolas suavemente. Un tallerista toma su propia guitarra y hace lo mismo, intentando alternar, tocando en silencios.

Pasa al piano, lo toca con toda la mano, luego de a un dedo; una vez más subiendo y bajando en escalas improvisadas que se repiten con un mismo patrón, de graves a agudos y viceversa. Acompaña los movimientos con una especie de canturreo, como parte de una jerga cantada. Prueba con otros sonidos, golpea el teclado, cambia a función de percusión. De vez en cuando y sin detenerse, pasea su mirada por sobre la pantalla, un suave aleteo, un vuelo de mariposa. Se ríe, se levanta y se va de la escena. Su madre lo busca para cerrar el encuentro “beso con ruido”, como siempre le pedíamos al retirarse, al que accede mientras nos mira un instante y nos despedimos hasta la próxima.

El siguiente encuentro comienza. Juan mueve la boca, su lengua, mira hacia arriba, ríe... y el sonido de *lalengua* desplegándose casi en todo momento. Hacemos sonar la armónica imitando sus escalas, mira un instante, se detiene en la pantalla. Ante la presencia de nuestra voz y

ese sonido, mira y sigue con lo suyo. Sobre la mesa el teclado por el que desliza manos y dedos, repitiendo patrones sonoros, melódicos a veces, percusivos otras. Acompañamos esos patrones, los imitamos des-investidos, en una repetición fuera del sentido; una *iteración compartida*, nos convertimos en un S1 más.

A partir de ese encuentro nuestras intervenciones fueron decididamente en esta misma dirección. Juan nos permitía acompañarlo en su despliegue y nosotros intentábamos, cada día, ir un poco más allá, alternado instrumentos, acotando nuestras voces –atemperadas-; haciendo uso de los silencios como parte de una espera, un cálculo. A pesar de aparecer nuestra imagen paralela en una misma pantalla, ambos talleristas nos alternábamos para intervenir; un acuerdo tácito, un compás de presencia-ausencia, donde cada uno leía el momento indicado en que el otro, se retiraba de la escena.

Cierto día, Juan se acerca a la pantalla más de lo habitual, mientras saca la lengua. Algo allí hace que fije su atención, queda largo rato acercándose y alejándose, haciendo un tratamiento inédito de la mirada mientras continúa con los movimientos de su boca. Imito sus movimientos; él como si los siguiera, como si por fin algo de su atención fuera dirigida allí con algún tipo de decisión. Es en ese momento que su producción sonora se detiene, como si algo de ese goce desregulado pudiera atemperarse y cesar por un instante, ser bordeado por lo que allí acontecía. Ya esa pantalla cumple otra función, es de otro orden, un atisbo de *encuentro*, que nombra el acontecer de una transferencia que nos ubica como partenaires. Es allí donde busca mirar al escuchar el chistido, o encontrar un detrás en el sonido de tambor, poniendo el resto de su cuerpo en movimiento, acercarse y mirar. Reacciona, se tapa los oídos con ambas manos al escuchar un sonido agudo, su gesto de malestar, una mirada de enojo dirigida a la pantalla ¿un cuerpo afectado, un consentimiento?

Semanas después, el encuentro se ve atravesado por lo inespera-

do, una tablet que se desconecta mientras sonaba una canción de su preferencia desencadena la crisis y se introduce un impasse en la comunicación. Un efecto habitual es que se angustie, nos decía su madre, cuando su música deja de sonar.

Retomamos la comunicación haciendo sonar, en nuestra computadora, una canción similar a la suya. Juan se acerca a la pantalla como asomándose. Me acerco anticipándome, sacando repentinamente la lengua antes de que él lo hiciera. Juan se muestra sorprendido, se queda quieto, se silencia, me mira fijamente a los ojos y responde por primera vez, sacando la suya. Esta vez es él quien ¿imita? ¿quién consiente hacerse presente en esa imitación? *“Un acto dirigido al Otro partenaire, índice de la emergencia del sujeto, firma de un encuentro”*, al decir de María Gracia Viscasillas .

Acto silencioso de acercarse y alejarse, en un ofrecimiento de gestos que él imita mirando sostenida y atentamente la pantalla. Recortes de la imagen, pedazos de caras, ojos, bocas, lenguas que aparecen en el plano bidimensional. Recortes que no llegan a componer una imagen, pero se articulan a un doble transferencial. ¿Un agujereamiento en la defensa autista, un vaciamiento que hace lugar, que hace existir un Otro en una presencia a la que él pueda consentir?

¿Será también que la sustracción del real del cuerpo fue fundante para que se produjera el consentimiento? Un doble, en la pantalla, ese partenaire del sinsentido, desafectado, que permite una interlocución vacía, instalando ese lugar en transferencia, un intercambio, un neo-borde con el que Juan puede hacer otra cosa. Esta vez el consentimiento a lo nuevo no fue sólo un movimiento para Juan, sin dudas algo en nosotros debió cambiar de lugar para darle su lugar; beneficio secundario de la pandemia.

“¡Hola Juan!” le dije al iniciar el último encuentro del año...”Hola”

creí escuchar, en la voz de Juan que miraba para otro lado...”¿Me estabas esperando?” agregué, “Si”, creí volver a escuchar en su voz. Aún no nos ponemos de acuerdo entre talleristas de si fue así o no. Sólo una nueva apuesta, mucho más trabajo a futuro y nuestro deseo decidido nos sacarán la duda ... ¡o no!

Ushuaia, 14 de febrero 2021.

Bibliografía:

ERIC LAURENT (2013). *La batalla del autismo, de la clínica a la política*. Ed. Grama, Buenos Aires.

JEAN CLAUDE MALEVAL (2011) *El autista y su voz*. Ed. Gredos, Barcelona.

NEUS CARBONELL. “El lugar, el lazo y el Otro. Avatares de la transferencia en el autismo”, en *Dossier lo que no se sabe de la transferencia*.

GRACIA VISCASILLAS. “sujeto supuesto saber Vs partenaire” en *Dossier lo que no se sabe de la transferencia*.

JEAN CLAUDE MALEVAL. “Pluralidad de la transferencia del autista” en *Dossier lo que no se sabe de la transferencia*.



INVENCIONES. ENTRE OTROS

TOMASA SAN MIGUEL

Invenciones. Entre otros Tomasa San Miguel

Tuve la fortuna, en un 2020 terrible, de participar del curso anual de *la cigarra*. Abren la primera clase hablando de alegría. Explicitan esa potente posición desde el inicio y lo despliegan en cada clase. Colegas queridos y respetados confirman su compromiso ineludible con un psicoanálisis que se inscriba dentro de la salud pública.

Celebro la conversación confiada y confiable que se desprende de un trabajo honesto y comprometido.

Agradezco la invitación a participar de este número de entreUnos.

Escribo, atenta a seguir las huellas del decir que transmiten, un decir honesto, confiable, de preguntas más que imposturas, de amor por la clínica, por lo otro.

1-La musicalidad de un nombre

Minoridad consulta por un niño que vive en un Hogar esperando el dictamen final del Juzgado para que vuelva a vivir con su familia biológica o sea dado en adopción.

F tiene 7 años. Nombre y apellido son nombres de pila lo cual, según la psicóloga que lo deriva, da lugar a que lo llamen de las dos maneras. Asiste a una escuela diferencial con un diagnóstico de “retraso mental moderado con síntomas autistas”.

Hace tres o cuatro años que vive en este hogar (nadie pudo precisar este dato) y se ha encariñado mucho con una de las cuidadoras a quien llamaremos E.

A los 10 meses de vida hace un tratamiento de estimulación temprana en un hospital cercano. Se lo trata como sordo hasta los tres años, donde luego de estudios específicos comprueban que escucha bien.

A su ingreso a ese hospital es evaluado por pediatría quienes de-

tectan un cuadro severo de desnutrición y deshidratación. Se deriva a Servicio Social y se eleva informe al Juez. La madre abandona este tratamiento y le pierden el rastro.

Comienza a hablar cuando ingresa al Hogar alrededor de los cuatro años. Sólo dice globo y nene, tiene especial apego con este objeto y nene dice para nombrarse a sí mismo. Luego va ampliando su vocabulario, nombrando incoherentemente diversos objetos que son de su interés.

En el juzgado realizan entrevistas con la familia materna para evaluar si los chicos podrían vivir con ellos. La madre desconoce quién podría ser el padre de sus hijos. Suponen un diagnóstico de retraso mental también para ella. Intervienen separando a los niños de la madre cuando, en un episodio bastante confuso, se incendia parte de la casa y la madre se va dejando a los chicos dentro de la misma. Evaluando riesgo para los niños se los deriva a dos hogares diferentes alegando cuestiones de espacio.

Actualmente se decide la consulta a partir de un episodio en la escuela donde F arranca un inodoro y se lo arroja a una compañera. Las docentes dicen que F rompe y tira cosas muy frecuentemente pero que nunca había sido agresivo. Subrayan que F “no interactúa con otros chicos, su discurso es perseverativo y bizarro. Presenta conductas autoagresivas permanentes y comportamientos destructivos con artefactos del baño que figuran en su monotema. Se lo nota muy fragmentado y habla en tercera persona”. Aclaran (y oscurece) que es un “niño con pronóstico reservado”.

Me lo encuentro en la sala de espera un rato antes de lo acordado. Deambula incesantemente, lo detengo y me presento. Al pasar al consultorio le cuento que me llamaron para que intente ayudarlo y le digo que E (la señora que lo trae y que junto a dos ayudantes se ocupa del hogar) está preocupada por él.

Está inquieto, saca todos los juguetes de la caja y los tira al piso.

Dice algunas palabras repetitivas que no entiendo. Repite una melodía que no logro distinguir. Su mirada está extraviada. Paso de intentar convocarlo, a jugar a su lado, a hacer como que hago otra cosa...esto se repite varios encuentros, también la angustia y desconcierto de su analista.

En la sala de espera, lo saludo y celebro su llegada. F está despararrado en el piso, Empieza a incorporarse para venir al consultorio.

En un encuentro hay un detalle que logro recortar: las frases que repite se refieren a la rutina escolar del tipo “saludamos bandera”, “maestras”, etc. En otro, tira todos los soldaditos al suelo junto con los animales, le rompe la cola a un gallo dice “cola se rompió”. Luego toma los marcadores diciendo, “estudiar”, inmediatamente, un martillo, dice: “trabajar”. Encuentra una tijera y hace el gesto de cortarse el dedo, le digo: “No. No te lastimes”. Me mira por primera vez. Dice “hoja”, pega papelitos, hace un pegoteo con la plasticola y los papeles. Se va del consultorio, pero antes realiza una recorrida por el baño, abre todas las canillas, tira la cadena, miramos el agua que se va por el agujero, sube y baja la tapa del inodoro. Hago lo mismo relatando los movimientos, entrada y salidas, agujeros, bienvenida y despedida al agua “ahí viene”-“ahí se va”. Aparece un disfrute.

Mientras hablo con E se tira al piso y se queda mirando su mano que va y viene. Me quedo sorprendida. Es como si se desparramara de nuevo.

A la vez siguiente descubrimos en la caja un juego de la casita. Toma estos elementos, primero los de la cocina y luego los del baño: inodoro, ducha, canillas, lavatorio. Voy armando los espacios sobre el escritorio, va y viene, intercalando estas secuencias con ir a la ventana y apoyar toda la cara contra ella.

Me pide un caramelo. Se detiene frente al ventilador, prendido del giro. Me pongo a pintar en círculo, se detiene, quiere pintar el inodoro.

Me pide una hoja, hace garabatos. Se los quiere llevar, le digo que

los deje, que después seguimos pintando, se niega gritando y pateando, se golpea contra la pared. Accedo a que los lleve, pero le pido uno, le muestro donde lo guardo y le digo que lo cuidaré. Accede. Dice “Tomasa” cuando le doy un beso de despedida.

En los encuentros que tuvimos, durante cuatro meses, se repite el juego con la cocina y el baño como introducción y cierre. Encuentra una agujereadora en una cajita de herramientas. Agujerea en todos lados. Descubre un espejo de juguete “mirá”, dice y pega el ojo al espejo. Lo separo, le digo así no te podés mirar, Hago como que un muñeco se mira, me miro, nos alejamos y acercamos perdiendo o encontrando la manera de vernos.

Dice “mi mamá viene a buscarte el sábado”. Lo escucho y cito a la madre a través del Consejo de Minoridad.

Se presenta una mujer notoriamente deteriorada. Ingresa directamente al consultorio, aunque llega bastante más temprano. Le indico varias veces que me tiene que esperar porque estoy atendiendo. Durante la entrevista me dice, repetidas veces, que “una madre lo que más quiere es estar con sus hijos”. Cuenta que el papá de F se mató, se prendió fuego, porque la mujer le dijo que se iba a separar, el nene no lo conoció. Al rato comienza a dudar si ese era el papá de F o del hermano. Sobre F dice: “es discapacitado hay que darle medicación. Los necesito el día de mañana se muere mi mamá y voy a tener a ellos nada más”. Me pregunta si la vi vendiendo café en la calle, le digo que creo que no. Da por terminada la entrevista.

En el próximo encuentro le digo a F que conversé con su mamá.

Le pregunto a E qué es la melodía que F repite, me dice “¿no le contó que le encanta Piñón Fijo?”. Me pongo a cantar algunas canciones de Piñón, parece no enterarse, en ese momento estaba con todo su cuerpo pegado al vidrio. Me callo, al rato dice “Piñón”, canto un poquito más. Sonríe.

A la semana siguiente, llegando al consultorio escucho “Tomasa!”. Al acercarme F viene corriendo hacia mí, estaba escondido detrás de un árbol, riéndose y disfrazado de Piñón. Mi sorpresa es enorme. Juego diciendo “¡no vino F, vino Piñón Fijo!”. Parece divertirse mucho, entonando esa melodía que ahora me suena clarísima: “Piñón fijo es mi nombre...”. E me cuenta que él le pidió ponerse el disfraz y que me había nombrado durante la semana.

En las dos entrevistas siguientes en su recorrido por el baño juega a esconderse. Juego a que lo busco. Jugamos.

Deja de venir porque dejan de traerlo. Llamo varias veces al Consejo, me dicen que el hogar se incendió...y que tuvieron que trasladarlo a otro, no saben a dónde, cuando sepan, me avisarán. No ocurrió.

En algunos encuentros somos parte y testigos del trenzado instituyente y eso ya no es una operación mítica sino un tejido tangible. Tangible porque escribimos de su afectación aunque su formalización quede un poco opaca. La formalización arranca de una intuición y mejor que no pierda esa raíz viva de lo que encuerpo deja una marca.

Tiendo a pensar esa afectación como indicio de la operación que se escribe en el encuentro “entre”. Nacimiento de un borde, que da la chance, incipiente, de la constitución de un sujeto y un cuerpo. Es ese alumbramiento que consiente a una pérdida, a la ruptura de una consistencia zumbante que nos deja atónitos.

Afectación por el efecto de un forzamiento raro, amoroso y a contrapelo, el que da lugar a una extracción, quizás devenida falta como causa de deseo y recuperación de goce.

2-Lecturas

A partir de la lectura de “Interrogar el autismo” de Liliana Di Vita propongo considerar una interpenetración entre la lengua y lo especular

(no imaginario). Impacto y adherencia que se impone como un todo. Sin negatividad, la mirada y la voz se invaginan en un todo que no hace corte ni borde. El No, tal como ella lo trabaja, supondría el armado de un espacio, que hace cuerpo.

En esa diferencia entre espacio virtual y real, constituyendo lo que queda por fuera, se abre un espacio sobre el cual la imagen especular podrá funcionar como pantalla. Instalando luces y sombras, adentro-afuera, espacio y cuerpo. Del lado de lo sonoro se trata de ir del sonido "cosa", sin forma ni variación a sonidos formados, delineados por variaciones, hiancias y duración. Conmover lo idéntico es el telón de fondo de las intervenciones de analista ofrecido como un punto de exterioridad.

En ese sentido la función del analista será interferir, interrumpir, forzar "Afectar lo más idéntico a sí mismo, con el forjamiento de lo otro" (Di Vita, 2005, p. 52)

Ese No produce una diferencia entre simbólico e imaginario. El pegoteo anterior, entre *lalengua* y lo especular, obtura esa hiancia. Es sólo a partir de generar una discontinuidad, un "instante de tirón" (Lacan, 1973-74), que se instala una estructura. Es en ese tejido de corte, borde y empalme que lo especular se soportará de lo no especularizable gestando lo imaginario.

Con prudencia y deseo se inventa una dirección al otro. Se inventa un nombre como extracción y sutura que resulta de la música que permite un decir. Un canto donde la música como escritura permite traducir el zumbido de *lalengua*. Y F se acompaña de un disfraz, que es envoltura imaginaria, pantalla, de un resto en incipiente extracción. Hacerse un nombre, hacerse un cuerpo y hacer, desde ahí, un llamado. Su voz, que me nombra.

Hasta el momento palabracuerpo se arremolinan. Se pegotean. Un nombre es un corte que hace borde. Una cicatriz que distingue a una palabra de otra. Ese remolino de palabra repercutido y repercutiendo en

un *no cuerpo* que no logra que el ojo perdiéndose como consistencia sea mirada y la visión posible.

Un *no cuerpo* que se desparrama o adhiere a superficies que no funcionan como tales sino como sostenes en donde prenderse o dejarse caer. Desparramarse como si faltaran los hilos deseantes que permiten una postura.

Conviene pensarlo con los nudos. En el Seminario 1 Lacan habla de "registros aflorantes" cuando trabaja Dick, el caso que construye M. Klein. Podemos suponer que aún no se han trenzado lo imaginario, simbólico y real. Supone un anudamiento a partir de lo que llama el "enchapado" o "injerto" en la interpretación de Klein. Y el punto de angustia fundante que aparece en el niño.

No se trata allí del contenido edípico de esa interpretación. Se trata de lo transferencial y de una "mujer con experiencia" que decide "modificar su técnica" en función de alojar a Dick como señala Lacan.

Es posible considerar que ese decir comporta el efecto de una nominación: abre un vacío, una entrada y una salida. En esa topología nueva, producto de un vaciamiento, se funda una pérdida y un sujeto incipiente. Dick consiente, el indicio es la angustia.

Se generan bordes, repercutidos entre la afectación de una analista y quien adviene en ese encuentro.

La pregunta que ronda entonces es ¿cómo pasar del enjambre de 1 al S1?

Con las nociones de lapsus y sinthome del Seminario 23 se pueden distinguir dos modos del lapsus para pensar los tiempos instituyentes en la constitución del parlêtre.

Ubicamos un primer lapsus que llamamos fundamental, los tres registros sueltos como efecto del impacto de *lalengua*. Es un universal del ser hablante, *lalengua* en tanto sonido-agujero. Enjambre de 1 que precisará de la operación de traducción, de lectura, para ser escrito

como letra. Es una operación necesaria y sin embargo se verifica por la contingencia de un encuentro. Ese enjambre de 1, zumbido insoportable y estragante, es agujero, no vacío sino agujero sin bordes que traga. Torbellino que, sin extracción, expulsa cada vez.

Lo forcluido allí es la extracción que permite hacer de un agujero un vacío que anuda. La invención necesaria es la de un imposible que permita la animación de una respuesta que constituya sujeto y cuerpo.

El agujero torbellino es *lalengua*, diferente de la producción de una letra surgida desde allí como primer punto de anudamiento entre real y simbólico. Un simbólico que agujerea lo real, y marca un punto, operación de vaciamiento de ese torbellino que implica el lapsus de escritura como primer tratamiento del lapsus fundamental.

En el trenzado del nudo se aloja la escritura del lapsus. Y es esta dimensión de escritura la que funda la constitución de la estructura.

¿Es posible que nos encontremos con el lapsus fundamental sin que la estructura venga a responder con un lapsus-sinthome de escritura? Tanto la neurosis como las psicosis son respuestas de lapsus-sinthome en donde el lapsus fundamental se constituye como mito. Sin embargo en los casos de perturbaciones graves en los tiempos instituyentes nos encontramos con la irrupción de una pura cantidad para la cual aún no ha existido una inscripción que extraiga esa cantidad tanática produciendo un vacío. Por el contrario, constatamos que algunos intentos de respuesta coagulan la no extracción.

Es posible que sea el encuentro con un analista lo que produce el pasaje del agujero a la inscripción del agujero como vacío. A partir de la inclusión del concepto de agujero- torbellino consideramos que el encuentro del autista es con el agujero entendido como torbellino, lapsus fundamental. Entonces es posible pensar que lo que se forcluye es una operación de vaciamiento del agujero-torbellino, lo que sería posible si hubiera inscripciones que, en tanto borde, fueran trenzando el nudo a

partir de un vacío dando lugar a la constitución finalmente, del sujeto, el Otro de lo simbólico, el objeto a, el cuerpo. Nos referimos con esto a la operación de la nominación, en tanto “es lo único que hace agujero” (Lacan, 1974, p. 51).

La nominación como escritura de la imposibilidad vía el deseo del analista produce un vacío que permitirá la constitución del nudo. En el caso presentado, se trata de la extracción de una letra, y concomitantemente de la extracción de un exceso y la creación de un resto como ajeno que habilita la regulación del lenguaje y el cuerpo en tanto se equivoca el ser de goce a partir del juego con el nombre.

Para cerrar un nudo borromeo de tres eslabones, se precisan tres cuerdas que se trenzan regresando cada una a su posición de partida. En este caso, se trata de una trenza de seis puntos de cruce en donde cada una de las cuerdas -es decir de los registros- se cruzará en dos ocasiones con cada una de las otras dos. Es relación con el segundo cruce entre cada uno de los registros que entre ellos se recorta un agujero (vaciado) en donde Lacan localiza los campos de goce. Los tres primeros cruces del trenzado no permiten aún el cierre del nudo, están desanudados pero escribiendo un anudamiento. Lapsus de escritura que queda así incluido como núcleo del nudo.

En el primer cruce entre Real e Imaginario se puede ubicar a la imagen mnémica que se inscribe como signo perceptivo a partir de la vivencia primaria de dolor. Respecto de la cantidad irrumpiente del lapsus fundamental, la imagen mnémica hostil es un primer lapsus de escritura. Esta marca se constituye a partir del goce del Otro cuerpo que recibe al viviente. La dimensión del decir del Otro inscribe como restos vistos y oídos las primeras marcas de escritura del trauma de *lalengua*.

En el segundo cruce entre estos mismos registros se sitúa al afecto

Con prudencia y deseo se inventa una dirección al otro. Se inventa un nombre como extracción y sutura que resulta de la música que permite un decir.

como efecto de la lengua y como efecto de anudamiento. Se trata en este punto del afecto que marca y constituye un cuerpo incipiente ligado a la continuidad imaginario-real, fuera de simbólico. Localizamos en este punto una dimensión del cuerpo que no es simbólica, pero que tampoco es relativa a la imagen ni al objeto *a*. Vía para introducir una dimensión del cuerpo que resta siempre Otro sin por eso confundirse con el resto que encarna el objeto *a*.

Al mismo tiempo resultan otros empalmes y suturas: en el primer cruce entre Real y Simbólico huella mnémica, escritura de un resto que debe quedar por fuera, hacer de la pérdida, falta. Y en el segundo trenzado de este cruce, traducción-soportada en una voz- de una letra, que supone el empalme entre *S1* y *a*.

Por último, en el primer cruce entre lo Simbólico y lo Imaginario es posible considerar al primer narcisismo, tal como Lacan lo trabaja en el Seminario 1, articulado a una localización del Sujeto. Una primera organización del espacio de la realidad y de la espacialidad del cuerpo, de lo que pertenece y no pertenece al cuerpo. Se trata de la percepción aún no especular de lo propio del cuerpo y de la disposición del espacio que éste habita. En el segundo cruce entre estos registros ubicamos el narcisismo en tanto imagen y agujero, es la producción de la imagen especular: *i(a)*. Lacan en este Seminario lo trabaja como el efecto de imagen virtual (especular) que se soporta del Ideal del yo. Efecto de aplanamiento del yo y del cuerpo en una imagen de dos dimensiones.

Si los primeros tres cruces nos permiten localizar lapsus de escritura, los últimos nos permitirán señalar los efectos de anudamiento que permitirán el cierre del nudo.

¿Cómo pensar los registros “aflorantes”? ¿Cómo pensar esas respuestas en relación al nudo? ¿Qué dimensión darle a esas respuestas?

Es posible situar que hay respuestas a “medio camino” en el trenzado. Constatan que la estructura no se ha sellado, que es en dos tiem-

pos. Y también verificar que la estructura es abierta.

“Registros aflorantes” o “invaginados” como propone Ilda Levin. La autora dice: “Las intervenciones intentan lograr una despenetración de registros si estuvieron invaginados y el armado de bordes pulsionales y erógenos donde no los hubiera.

En primer término, un analista cuya presencia sostenga el tratamiento por su deseo.

En segundo lugar, no apresurar el diagnóstico. Los argumentos y las razones del sujeto, si se despliegan en transferencia, tienen el valor de resituar el modo en que experimenta sus tramas, sus determinantes significantes y pulsionales.

En tercer lugar, apuntar a la elaboración del goce tanático e incestuoso” (Levin, 2013, p. 29)

Aflorantes, invaginados, pegoteados, replegados son intentos de nombrar ese efecto de *lalengua* anterior al triple anudamiento. En algunos encuentros constatamos parlêtres horadados por un torbellino que devora las posibles inscripciones. Un agujero que incluso se adelanta al de la forclusión del Nombre del Padre.

Del número a la letra hay una operación de traducción. El torbellino clausura esa posibilidad. Si la forclusión del Nombre del Padre deja como saldo el retorno de un significante en lo real agujereando la trama de la realidad, el torbellino es un movimiento previo. Al modo de los agujeros negros que engullen, sin bordes, sin corte, el torbellino fagocita la posibilidad misma de la inscripción recortada en una letra que haga síntoma y pase del número a la letra. *Lalengua* sin la invención *amor-tiguante* del Otro como cuerpo que resuena en amor y deseo, afectado por la castración, no arma superficie donde reescribir esas trazas para borrarlas y fundar sujeto. No hay alojamiento del grito en términos de demanda e invención de un llamado. En ocasiones, esa es la función que le toca al analista.

En el Seminario 16 Lacan dice: “Lo que es necesario captar es que, seguramente ese 1 (...) que funciona como 1 numérico; es decir, que engendra una infinidad de sucesores, siempre que haya un cero.

Sea cual fuere el nivel de estructura donde lo ubiquemos en lo simbólico, este conteo tiene sus efectos en lo imaginario, que mencionamos hace poco como ese orden por el cual lo real del organismo, es decir un real completamente situado, se completa con un *Umwelt*. (...) es que por efecto del conteo aparece en lo imaginario, lo que llamo el objeto *a*.

Ahora bien, en el ser humano hay una imagen que desempeña un papel privilegiado. Esta imagen es la imagen especular, que está al comienzo de esa dimensión que llamamos narcisismo.

(...) Entonces, en primer lugar, he definido el objeto *a* como esencialmente fundado en los efectos de lo que ocurre en el campo del Otro, en el campo de lo simbólico.

Observen que la estructura misma del campo del Otro está pues implicada aquí como tal (...) Lo que se señala como efectos *a* en el campo de lo imaginario, no implica más que esto –el propio campo del Otro es, si puedo decirlo así, en forma de *a*. Este en-forma se inscribe en una topología donde el objeto *a* se hace presente en este campo agujereándolo” (Lacan, 1968-69, p. 273-274).

La referencia es al biólogo Von Uexküll, contemporáneo de Freud, dedicado a estudiar como los sujetos vivientes se ensamblan en el medio ambiente, conformando su “mundo circundante”, su *Umwelt*. Para él hay congruencia entre lo interno y lo externo, y no hay relación con el objeto como tal sino con determinadas significaciones (en términos biológicos). El mundo circundante –*Umwelt*–, como unidad cerrada está conformado por el *mundo perceptual* y el *mundo efectual*. De este modo zanja la discusión entre lo innato y lo adquirido, discusión que imperó en la ciencia de su época y al mismo tiempo coopera con la caída del evolucionismo.

El autor se dedica a estudiar la cuestión de la percepción y las imá-

genes, y lo que queda por fuera de ellas en cada especie, incluyendo la humana. Destaca en su trabajo el rol decisivo del sujeto en la construcción de su mundo a partir de lo incognoscible del mundo. En última instancia plantea que el objeto real es depositario de la subjetividad.

Me interesa consignar brevemente esta referencia ya que la cuestión de fondo es como un sujeto construye realidad-cuerpo-yo, y cómo se enlaza, o no, con otros.

Retomando el planteo del Seminario 16: el real del organismo se completa con un *Umwelt* sólo a partir del *conteo simbólico* que constituye el objeto *a* en lo Imaginario.

-¿Podemos llamar a ese conteo, del 1 numérico, “simbólico”? Para que ese conteo tenga la eficacia del vacío, y el 1 haga serie con el 0, es necesaria la operación de traducción y extracción. Es decir, que el 1 de *lalengua*, por el que el anudamiento responde, se haga letra.

-El objeto *a* como efecto en lo imaginario implica lo no especularizable. Sin conteo, lo Imaginario, como pura consistencia queda pegoteado a lo Real. Y la realidad, el *Umwelt*, no se constituye.

-Como analistas se tratará de la invención que construye un espacio y un tiempo que requiere de la inclusión -aquél injerto o cuarta cuerda de la que habla Lacan al inicio y al final de su enseñanza- de una distancia, una discontinuidad, un corte.

Sin corte, no hay borde. Allí conviene distinguir agujeros. Está el agujero sin bordes que traga, está el corte que genera agujeros y están los agujeros pasibles de ser contados en el nudo. *Lalengua*, la letra y la cadena significativa, a la que Lacan define como “forzamiento” que permite la constitución de sujeto, objeto *a*, pulsión, Otro y otros.

Al hacer un hueco, un cuerpo se anima, se aviva. Un vacío se dibuja como espacio vital. Una extracción fundante en el pegoteo de *lalengua* con lo especular, una traza que al ser leída, puede producir un sujeto.

Alguien puede empezar a contarse, porque cuenta para alguien.

Y como la transferencia es del analista y es amor como nominación, se tratará de ofrecerse como superficie agujereada dispuesta a ser escrita por aquellas marcas, escritas para ser borradas. No se trata sólo de lo que un analista puede leer sino de lo que allí podemos escribir. Esa escritura es la invención que proviene de la resonancia, de ese otro cuerpo, el de la afectación dispuesta.

En juego, el cuerpo del analista resuena a la contingencia de un encuentro. A partir de una invocación ahuecada, amorosa, deseante, talla un vacío y un llamado.

La posición política y poética es muy clara. Luminosa.

Referencias bibliográficas:

- Autores varios (2018) EntreUnos N° 3 Revista online de La Cigarra Di Vita, L. (2005) "Interrogar el autismo". Ediciones del cifrado, Buenos Aires, 2005
- Freud, S. (1895) "Proyecto de psicología para neurólogos". En Obras Completas, Amorrortu Editores, Tomo I, Buenos Aires, 1997.
- Lacan, J. (1953-54) El Seminario, Libro 1, "Los escritos técnicos de Freud". Paidós, Buenos Aires, 1984.
- Lacan, J. (1968-69) El Seminario, Libro 16, "De un Otro al otro". Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1973-74) Seminario 21: "Los no incautos yerran o los nombres del padre". Inédito
- Lacan, J. (1974-75) Seminario 22: "R.S.I.". Inédito
- Lacan, J. (1975-76) El Seminario, Libro 23 "El Sinthome". Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Levin, I. (2013) "Autismos". Letra Viva. Buenos Aires, 2019.
- Ruiz, C. (2008) "Escritura y estructura" en "Elementos para una teoría lacaniana del fenómeno psicósomático", Grama ediciones, Buenos Aires, 2008.
- San Miguel T., Buchanan V. y otras (2018) "Topología: intuición de una escritura" en "La escritura del nudo". Editorial Brueghel, Buenos Aires, 2018.
- Schejtman, F. (2013) "Sinthome: Ensayos de clínica psicoanalítica

nodal". Grama ediciones, Buenos Aires, 2013

Schejtman, F. (2014) "¿Qué es un agujero?" en Estudios sobre el autismo de J-A. Miller, E. Laurent, J-C. Maleval, F. Shejtman y S. E. Tendlarz. Colección Diva, Buenos Aires, 2014.

Von Uexküll, J. Andanzas por los mundos circundantes de los animales y los hombres. Cactus. Buenos Aires, 2016